

globalización han contribuido a generar, el gobierno estadounidense ha creado la imagen de la «guerra justa» para legitimar su intervención militar y política, en los países que se atreven a cuestionar la hegemonía de los Estados Unidos.

A partir de la lectura que Sierra Caballero hace de este discurso, la decisión de ir a la guerra no puede responder, a los ojos de la opinión pública, a un acto autoritario de los Estados Unidos, porque eso acarrearía la oposición de algunos sectores de la sociedad estadounidense que tradicionalmente han estado en desacuerdo con las intervenciones militares.

De ahí que, según el autor, las acciones terroristas en general y en particular las del 11 de septiembre, se hayan constituido en un fuerte aliciente que logra legitimar a la guerra y hacerla ver como una acción justa no solo dentro del país, sino también fuera de él.

Desde el segundo filón, se construye la idea de que en el escenario internacional reina un caos y una inestabilidad que el Ejército estadounidense debe contribuir a ordenar y a estabilizar para poder alcanzar la paz. Según Sierra Caballero, este filón contribuye a legitimar las acciones y discursos de «la guerra justa», en la medida en que esos conflictos se producen en algunos países que representan, desde esta perspectiva, una amenaza para los intereses de los Estados Unidos y sus aliados.

En el tercer filón, el discurso construye un perfil de los terroristas como enemigos de la democracia, la libertad y el orden. Los terroristas serían, según el autor, los causantes del caos, de la inestabilidad y, en general, de una buena parte de todas las desgracias que padece el mundo.

No es extraño entonces que las causas y las acciones de los terroristas no encuentren justificación en las representaciones que los medios de comunicación producen sobre sus acciones. Por el contrario, sus causas y sus acciones son representadas como banales, producidas por bárbaros y fanáticos que no merecen ser tenidos en cuenta sino que, por el contrario, deben ser sometidos y sancionados por la autoridad del orden.

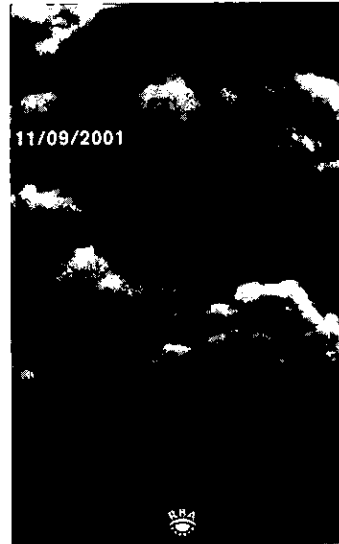
Finalmente, la elaboración de este discurso es para Sierra Caballero la prueba de que, para ganar la guerra dentro del Nuevo Orden, es necesario que en la opinión pública se generen consensos que la avalen. Sin embargo, esto es posible solo en la medida en que exista una política propagandística que ventile insistentemente el discurso en los medios de comunicación masiva.

En este sentido valdría la pena plantearse la pregunta de si la elaboración y difusión de ese discurso en los medios es suficiente para lograr «controlar la mente y los corazones de los públicos» así como alcanzar con ello que se adhieran a la causa de la guerra.

Se trata sin duda de una pregunta sobre la cual se pueden generar varias respuestas, pero sobre lo que no puede quedar duda es que no siempre los públicos están dispuestos a ceder ante las seducciones que los medios les hacen.

Mirla Villadiego Prins

Departamento de Comunicación



El terrorismo en la política internacional norteamericana

Chomsky, Noam, *11/09/2001*, Editorial RBA Libros, Barcelona, 2002.

«11/09/2001» es el título bajo el cual se publicaron siete interesantes entrevistas, concedidas por el conocido lingüista y ensayista estadounidense, Noam Chomsky a importantes medios de comunicación de Europa y los Estados Unidos, sobre el significado de los acontecimientos del 11 de septiembre, en Nueva York y Washington, el año pasado.

Fechadas entre el 22 de septiembre y el 5 de octubre, estas entrevistas hacen referencia a lo que Chomsky considera que son las causas de los atentados contra El Pentágono y contra el *World Trade Center*.

Al contrario de lo que otros intelectuales señalaron, con respecto al origen de los atentados y según los cuales estos

eran el resultado de la extensión del proceso de globalización a los países musulmanes, para Chomsky estos no tienen relación alguna con este proceso.

La perspectiva de Chomsky con respecto a las acciones terroristas de Al Qaeda, evidencia que estos actos están relacionados con la orientación de la política internacional de los Estados Unidos, que surge de la Guerra Fría y se extiende hasta hoy.

Según Chomsky, esta política internacional, llevó a los Estados Unidos a convertirse en un Estado terrorista que durante la Guerra Fría patrocinó a grupos armados, que se atrevieran a subvertir la soberanía de aquellos regímenes políticos que se encontraran bajo la influencia política y militar de la desaparecida Unión Soviética.

Ejemplos de esta política son para Chomsky los casos del Vietnam, en donde los Estados Unidos quisieron contener la avanzada soviética no solo patrocinando un régimen pro norteamericano en Vietnam del sur sino también a grupos guerrilleros en Vietnam del norte.

En América Latina, los casos de Cuba y Nicaragua también son representativos de esa política. En particular el caso de Nicaragua representa para Chomsky una abierta violación al derecho de autodeterminación de los pueblos, porque con el patrocinio a la «contra» obligó a que este país se alineara con los soviéticos.

Hoy, cuando la Guerra Fría ha desaparecido, esa misma política representa para Chomsky la oportunidad de combatir cualquier manifestación que ponga en cuestión la hegemonía estadounidense en el contexto internacional. Para demostrar esta afirmación, Chomsky pone como ejemplos la incursión de los Estados Unidos en Sudán, donde los estadounidenses bombardearon la única fábrica que ese país tenía para la producción de medicamentos, porque suponían que en ella se elaboraban armas biológicas que podían ser utilizadas en su contra o en contra de sus intereses en otros lugares del mundo.

Las acciones terroristas de Al Qaeda representan, para Chomsky, el efecto no calculado de la política internacional estadounidense que, en los años ochenta, armó a los musulmanes más radicales para que combatieran a los soviéticos, que por aquella época habían ocupado a Afganistán, y que son los mismos que hoy, por razones similares, combaten a los Estados Unidos.

Para Chomsky, el odio que mueve a Osama Bin Laden y a su red a ejecutar acciones terroristas de la magnitud de las del 11 de septiembre, es el resultado de la implantación de bases militares estadounidenses en Arabia Saudita, que para Bin Laden representan una ocupación similar a la realizada por los soviéticos en Afganistán.

Sin embargo, esta situación no puede ser interpretada como un «choque de civilizaciones», porque el problema es mucho más complejo. Según Chomsky las acciones terroristas de los Estados Unidos en países de su propia influencia indica que no solo las lleva a cabo en contra de civilizaciones distintas a la suya.

Igualmente, del lado de los musulmanes se encuentra que, entre ellos, también se han producido ataques en contra de algunos grupos étnicos que también hacen parte de su propia civilización, como son los casos de Irak y Turquía que han atacado a sus poblaciones kurdas.

Mirla Villadiego Prins

Departamento de Comunicación